

EL LIBRO DEL ASTRONOMO LEMOUSIN

Fragmentos

POR HERNANDO TRACK

y porque duerme con las manos levantadas
y porque brinca del sueño a los tinteros
 y porque pierde los anteojos
 y porque duda del paraguas
 y porque silba sin permiso
 y porque va de prisa
 y porque ya no alumbra
y porque mi corazón está muy contrariado
y porque encima duermen los cipreses
 y porque en la memoria hay mucho ruido
 y porque la casilla de correos
 y porque la oficina de estadística
 y porque no le reconoce el dueño del hotel
 y porque en una esquina señores del jurado
y porque los hombros de los ángeles no sirven para nada
y porque yo su señoría duermo levantado
y porque el corazón y el reglamento de señales
 y porque lamentablemente ha muerto
 y porque hay musgo encima de los dedos
 y porque sube a su memoria de consulta
y porque yo no entiendo esto es muy importante
 y porque con el rostro en la llovizna ciudadanos
 y porque su hospital de alondras en la almohada
 y porque los testigos en su lágrima tintera
 y porque le comenta la llovizna al abogado
y porque aconsejar al corazón pero ya es tarde
 y porque definitivamente hemos perdido la partida
 y porque sálvese quien pueda
 y porque yo vuestra excelencia estoy muy asustado
y porque nada para qué
 y porque sube un lento pañuelo hasta su pómulo
 y porque atentamente hilan ceniza los teléfonos

y porque lunes martes miércoles morir no es fácil señores magistrados
y porque el lecho tiene cuatro esquinas
y porque el invierno ladeado en su cabeza
y porque el lecho impar
y porque etcéteras gorrionas
y porque alrededor de nuestra lámpara es decir nosotros no sabíamos
y porque yo señor procurador los dos teníamos sueño
y porque hacía tres noches estábamos muy tristes
y porque entre los dos pasaba el tren
y porque no encontrábamos qué hablar

SI LA SOLEDAD SU SILBO CALLADO EN EL CORAZON

Invierno corola subllorada palomar de su hombro donde ya no habito

Lágrima-bujía que de mi nombre pende ya no está
Arpa en el tallo tenue ya no está

Sobre su muslo izquierdo calla una rosa abstracta ya no está

Otra rosa -rosa no sólo aroma pensado en el derecho calla

La esquina de su sexo negro jazmín curvado ya no está

Edad sin sol sol-edad ya no está

Después de que la ursa siete veces paloma

A la hora en que los carteros los custodios nocturnos los guardavías

Después de que el ciprés destituyó (duermen entre palomas no-palomas
al geranio ala y pico en el sueño

Silla desocupada llamada silenciosa dedo sobre los labios ya no está

Un alud de autobuses sepultó los laúdes ya no está

Si un niño en un espino ya no está

Invierno nardo-lana en la rueca pectoral ya no está

La cintura nocturna asa invertida ya no está

Benditos sean los que me amaron ya no está

Opalo desprendido ojo de su corona ya no está

naipes grises
 bancos grises
 si todavía como quien pisa en una iglesia
 si todavía las luces de una ciudad lejana
 si todavía el silbato del guardián
 si todavía el jazmín doblado de una esquina
 si todavía escuchas el reloj de la catedral
 si todavía las calles estrechas donde nos amamos
 el último suburbio donde nos amamos
 las alcobas desamobladas
 las esquinas llovidas donde nos amamos
 si todavía la velocidad la lentitud de algunas pisadas
 si todavía en la vecindad de un nudo de ángeles
 si todavía antes de que el día atenuara las bombillas públicas
 si todavía llueve por LA PUNTA
 si todavía el sueño es de metal
 si todavía los dedos tenues del té chino
 si todavía el boulevard pasteur
 la rue de ulm
 saint-lazaire
 si el hombro izquierdo ojiva calma para el labio
 si todavía el otro arco nocturno para el beso
 si todavía blanca tenaza abierta para mí
 si émbolos
 si lámparas de azúcar
 si todavía agua dormida en alhelies de papel
 si todavía el viejo ex-celador está dormido
 si todavía un santo de betún una escalera
 lejano san benito ora por mí
 si todavía el buey lame la luna ostra en el cielo
 si todavía un poco de azúcar en la sábana
 si todavía en la axila duermen santas cecilias angulares
 si en la penumbra de una mano varía suena la evaporación de una lámpara
 si en la sombra de una azucena se deshace un traje de novia
 si en el secreto de algunos espejos vaga débilmente el olvido

 y cuando incluso este pequeño kerosén la noche y no regrese
 y cuando esta lágrima desborde los candados
 y la ceniza de una rosa en el andén
 y la necesidad del lápiz más humilde

y cuando a medianoche en la herrería desierta de una estrella
 y cuando ustedes son la sal del mundo
 y cuando nosotros su párpado salobre
 y cuando recordar no tenga bordes qué otra cosa
 y por dos gotas azules suba con un abrigo viejo al corazón
 y cuando por la voz pase doliendo
 y cuando por los harapos sepa que una rosa
 y cuando el hombro ya olvidado aroma de perfil
 y cuando cualquier objeto se parece al corazón
 el vuelo de una mosca por ejemplo
 el dedo untado en tinta por ejemplo
 por ejemplo perder la única llave
 un asno en un juzgado por ejemplo
 un asno en una boda por ejemplo
 un asno en un te deum por ejemplo
 y cuando hablando por mi cuenta claro que tengo lástima
 señores
 y cuando públicamente una azucena sea degollada en nombre de la ley
 y cuando ustedes son la luz del mundo
 y cuando nosotros su lágrima encendida
 y cuando la puerta esté cerrada
 y cuando el labio sea hollín que duele
 y cuando uno y uno no sean dos
 y cuando en otro tallo su corola
 y en el carbón el jazminero la soledad que desvestí
 y cuando la alondra puesta en libertad regrese sin un ala
 y el lecho sea musgo que solloza
 y la campana subterránea lenta pared de lluvia
 caída sobre mí
 y cuando en serio lloviznada cabaña de palomas
 donde yo
 y cuando en amapolas digo en sábanas labiales
 y cuando el llanto suena nombres lleva
 y cuando nadie en una misma lágrima
 y cuando heráclito querido ando muy mal

el fusil que despeina
 el musgo crecido en el pezón de la madre
 la brisa que agita suavemente una lágrima

la bala dormida en la boca de la nodriza

el fusil escondido entre una amapola

una jaula de pájaros

la luna doméstica de una lámpara

moradas tórridas etcéteras

el tacón que destripa la soledad

la distracción de una rosa

de una paloma dormida en la memoria de una cornisa

de un teléfono que comunica con cierta azucena

de una anciana parecida a la conclusión de la lluvia

de un obrero que suda con la boca de los hijos en el bolsillo

de un anticuario que busca corolas en los musgos urbanos

de una doncella aroma-bulería-lámpara-dulcemele

los que lloran el domingo de resurrección

los que acuchillan rosas antes de que el gallo cante tres veces

los que venden un jazmín por treinta párpados cerrados

los que dan hámagos-lluvia al que tiene un geranio escombrera en la boca

los que humedecen los dedos en el agua que licúa el recuerdo de una guitarra

Fabrican cuchillos con el cuello de una paloma

Ejecutan las azucenas en el balcón de la madrugada

Decapitan gorriones recién prometidos

Entregan las rosas al colmillo del jabalí

R

Incineran magnolias recién desposadas

Conducen la siempreviva al garrote vil

O ahorcan un nardo con la cuerda distraída de un arpa

cerca del subterráneo donde pudre una lamparilla olvidada

cerca de los alfilereros que espinan la soledad de un gorrión

extraviado

cerca de los cuchillos amolados en los címbalos jazmineros

cerca

cerca

cerca de viznar FEDERICO

cerca de viznar FEDERICO

en la huerta de viznar donde los niños tienen

un vinagre morado en la pestaña

una taza de hollín en la saliva

un gajo de sotana en el tobillo

una rosa de vidrio en la cadera
 un alhelí violado en el cabello
 en la huerta de viznar donde las niñas tienen
 un sonido de ortiga en la cintura
 una paloma viuda en la mejilla
 un espino azulento en la muñeca
 un jazminero calvo sobre el muslo
 una estrella de agujas en los pies
 en la huerta de viznar clavan la luna con alfileres de oxiacanta
 en el agua
 en el aire
 en las ventanas
 en los lechos
 en la huerta de viznar la cabellera verde de un ángel sin cabeza
 busca esconderse en la penumbra de una guitarra vieja
 busca en la madrugada el escondite
 de una amapola alzada en andas
 busca esconderse en el balcón
 en el balcón de las mujeres almagradas
 en la huerta de viznar las doncellas manisegadas buscan tijeras de papel
 tijeras de papel para cortar
 los alhelíes novios
 en la huerta de viznar los limoneros baten con oro sahumado
 el agua de gorriones en la pestaña de las viudas
 en la huerta de viznar el rey de oros
 el rey de los salterios entredormidos
 el rey de corazones sin teléfono
 el rey de espadas dedos-de-adelas añadidos
 el rey de bastos cobres y un hacha callejera
 en la huerta de viznar
 en la huerta de viznar las doncellas manicortadas abrazan mi corazón
 AY SOLAMENTE